



TESTIMONIO:

Yo creo que la familia nuclear que conocemos no puede desaparecer, porque desaparece la humanidad.



Cecilia Álamos J.
Profesora Escuela de Periodismo
Universidad Finis Terrae

Su figura pequeña y delgada resulta casi una contradicción con el espíritu tan alto y ancho como su mundo. Hoy está en Chile, ayer en Roma y mañana en cualquier otro país haciendo investigación y publicando estudios sobre la vida, la mujer, la familia o las ciencias. Con una vitalidad ajena por completo a los 70 años que está por cumplir, Hugo Obiglio, médico gastroenterólogo argentino, reparte su tiempo entre la Pontificia Academia Vaticana por la Vida, la Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, la Facultad de Bioética del *Ateneo Regina Apostolorum* o el Instituto de Altos Estudios para la Mujer, en Buenos Aires.

ENTREVISTA A HUGO OBIGLIO

Presidente del Centro de Estudios de la Mujer

Acompañado por Silvia, su mujer por 45 años, relata que tras 51 años de ejercicio de la profesión y habiendo sido testigo de primera línea de la incorporación de la mujer en el mundo laboral, hoy más que nunca, siente que es en ella donde se juega buena parte del destino humano. Valiente en sus juicios, no calla sus críticas a poderosas organizaciones internacionales que, según dice, están promoviendo un estilo de vida que «más que liberación es una verdadera fuente de esclavitud para la mujer», y no cesa de promover políticas públicas que favorezcan demandas femeninas: flexibilización de la legislación laboral, protección a la maternidad y apoyo a la familia y a la vida en todas sus manifestaciones.

Al tema de la mujer dice que llegó «movido por el subconsciente».

En mi familia paterna no nació ninguna mujer por más de 137 años. Entonces llegó quien años después fue mi madrina. Ella fue una mujer extraordinaria. Culta, abierta al mundo, tremendamente cariñosa. Me transmitió en detalle la vida de mis antepasados italianos, ligados a los Saboya, y me exigió siempre un compromiso personal con mi historia, mi país y su gente. No tengo dudas que ahí nació mi interés por la mujer. Con los años, Silvia y mis hijas, lo profundizaron.

¿Y a la bioética cómo llega?

Por mi padre, también médico, que era profesor de deontología. Además, el paso de la medicina a la bioética es un paso que se da naturalmente, puesto que no es más que la ética práctica en la medicina. Desde el trato que el brujo de la tribu o el chamán daban a su paciente, los médicos y científicos nos enfrentamos diariamente a opciones éticas asociadas a la biología. ¿Hasta dónde llegar? ¿Existen límites asociados a la investigación? ¿Cuáles son los límites que debemos reconocer en nuestras profesiones? Hoy que la medicina evoluciona rápidamente, la tecnología nos presenta problemas nuevos y complejos a cada instante. Por eso, de una manera natural, el año 1971 surge el neologismo que se traduce como la biología ligada al hecho ético.

¿Por qué ha tomado tanta importancia hoy, al punto que casi todas las universi-

dades crean departamentos de bioética?

Una respuesta muy concreta es que es la consecuencia de haberse deshumanizado la medicina. Este fenómeno complica tanto la vida del paciente como la del médico y la de la sociedad. Esto se nota primero en que no hay tiempo para ver a un paciente. Hoy vemos especialidades en que el médico atiende más de diez pacientes por hora. Siendo francos, es imposible establecer el diálogo que lleve a un conocimiento más cabal de la dolencia del paciente. Reemplazamos, entonces, el diagnóstico por cientos de exámenes muchas veces innecesarios. Luego, la tecnología nos presenta casos donde se vulnera la dignidad de las personas. Un hecho trascendente para mí es el de la procreación artificial o procreación in vitro. La primera bebé de probeta abrió un campo impensado aun para los propios operadores de la técnica. Porque la manipulación original del óvulo y el espermio ha permitido posteriormente la de los genes y ha hecho que la medicina tome un peso trascendente en lo que hoy llamamos reingeniería genética.

¿Por qué no mirarlo como la gran oportunidad para encontrar soluciones a enfermedades graves?

No siempre el avance de la ciencia acompaña el hecho moral. En muchas ocasiones más bien lo deja de lado. Eso lo vemos tanto en la ciencia como en el derecho: existe un principio según el cual una ley civil nunca puede estar sobre una ley moral. En las ciencias,

¡jamás! se debe vulnerar la dignidad de la persona humana, por más que pensemos estar encontrando soluciones a problemas médicos. Debemos estar vigilantes para que se respete un principio que es de ley natural.

Sin embargo los científicos muestran el conocimiento del genoma humano como el punto de inflexión en beneficio del hombre

Trabajar con el genoma humano no es lo mismo que trabajar con los porotos de Mendel, donde se puede medir concretamente los cambios que produce la mezcla entre ellos. Hoy día no podemos predecir los cambios que pueden venir con la manipulación genética. Más aún, la aprobación de la clonación por algunos gobiernos, o el uso de las llamadas "stem cells" para producir órganos de recambio, por mucho que se diga que se hace con fines terapéuticos, no sabemos a lo que puede conducir. Es muy difícil que las generaciones actuales puedan ver los cambios que van a ocurrir con la ingeniería genética. Pongo un ejemplo: con las bombas de Hiroshima y Nagasaki hubo unos 300 mil muertos y cientos de miles de heridos. Pues bien, 40 años después todavía nos encontramos con tipos de cáncer y patologías embrionarias que desarrollaron los sobrevivientes y sus hijos.

¿Entonces hay que parar a la ciencia?

No estoy postulando eso. Sólo insisto que el avance científico no puede hacerse ignoran-

do lo más central de todo: el respeto a la dignidad de la persona humana.

De la vida y la muerte

Ud. es miembro de la Pontificia Academia por la Vida. ¿Cómo surge y cuáles son sus funciones?

Es una academia que Su Santidad crea simultáneamente con la Academia de Ciencias Sociales. El Vaticano tenía una enorme preocupación por lo que llamó la "cultura de la vida versus la cultura de la muerte". No es una novedad en la Iglesia: hace una centuria que venía hablando de esto. El gran impulsor fue Pío X y luego Paulo VI con la *Humanae Vitae*, su profética encíclica donde expresó con años de antelación su preocupación por lo que recién ahora estamos viendo. S.S. nos convocó a un grupo de hombres de ciencias para estudiar los problemas que surgen con el avance científico y tecnológico. En la actualidad, la Academia la dirige un conacional suyo, el distinguidísimo médico Juan de Dios Vial Correa.

Hoy se exige la prescindencia de la Iglesia ante temas que parecen más propios del mundo científico. ¿Debiera la Iglesia restarse a opinar de actividades "laicas" como la ciencia?

No veo por qué. Todo el mundo opina del hecho que la Iglesia entre en temas de orden científico. Sin embargo, esta actitud tiene una razón de ser: históricamente la Iglesia estuvo siempre relacionada con este tipo de conocimiento por-

que las artes, las ciencias y el conocimiento en general nacía de los conventos. Las grandes bibliotecas eran el producto de la labor de los monjes de la época. Hoy el conocimiento avanza a una velocidad increíble. Y en ese avance se vulneran aspectos que son los cimientos de esta estructura que es la humanidad. Se vulnera a la persona humana, a la familia, a veces de forma consciente y otras de manera inconsciente. ¿Por qué no podría la Iglesia hacer ver esto?

¿Dice que hay quien vulnera de manera consciente a la persona humana?

¡Por cierto! Sabemos que eso ocurre. Cualquiera puede verlo simplemente leyendo ciertos convenios internacionales, ciertas convenciones o resoluciones de organismos como la ONU, OEA o Unesco. Existen casos –por ejemplo lo que se nos muestra como “derechos sexuales y reproductivos”– que son verdaderos ataques a la sexualidad de la mujer, al concepto del amor humano. Hay, en muchas de ellas, aspectos que incluso vulneran leyes nacionales y por subterfugios jurídicos llegan a completar su aplicabilidad. Entonces, la Iglesia le dice al Pueblo de Dios, a los hombres de buena voluntad: ¡señores, un minuto, esto representa un riesgo por tal o cual motivo! ¡Si eso es inmiscuirse...yo pienso que tiene toda la razón! Si yo me veo comprometido en un naufragio, estoy obligado al menos a decir que el barco se hunde...

Ud. ha mencionado varios

organismos internacionales. ¿Ve en ellos un intento de imponer un estilo de vida?

¡No me cabe la menor duda! Así como la Organización Mundial de la Salud tiene resoluciones más que satisfactorias en materias como las vacunaciones masivas de polio o viruela o la lucha contra la malaria, hay otras materias de orden personalísimo donde no tiene derecho a inmiscuirse, y lo hace buscando consolidar políticas que no pueden ser aceptadas por la humanidad, como son las de control de población. Por otra parte, las últimas legislaciones que varias de estas organizaciones han “contribuido” a dictar, han sido agravios y bofetadas permanentes a la mujer. A pesar que el estandarte utilizado es el de la libertad de la mujer, lo que se consigue es una esclavitud nueva, de corte distinto a la de 400 años atrás.

¿A qué se refiere concretamente?

Le doy un ejemplo: cuando se libera de cualquier responsabilidad real todo el tema de la sexualidad, cuando se dan seguridades falsas, los embarazos juveniles o no deseados aumentan. Y cuando los padres no tienen desde el punto de vista jurídico el derecho ni siquiera de hacer oír su voz, es el Estado el que se arroga derechos sobre el resultado de ese embarazo. Si a eso se agrega que la criatura que está formándose no es ni siquiera soportada por el Estado, se sugieren y ofrecen abortos que devienen en verdaderos dramas, verdadera esclavitud para las mujeres. Lo peor es que en

muchas ocasiones esto se hace vulnerando en el hecho médico el consentimiento informado. Y le pongo otro ejemplo: en el tema de las esterilizaciones a través de ligadura de trompas y vasectomías que se hizo fundamentalmente a la población indígena del Perú, se vio que la documentación que se le presentaba no era comprendida ni en forma oral ni por escrito, porque ignoraban el lenguaje en que se lo entregaban. ¡No la comprendían, no conocían su alcance! ¡Evidentemente, ahí hay interés de imponer una idea a cualquier costo!

¿Ha sido oída la Iglesia en sus críticas?

Tiene muchas dificultades. Hay intereses creados muy fuertes –políticos y económicos– como para impedir que la voz de la Iglesia sea escuchada. Se la margina y se la tilda de fundamentalista. En las reuniones internacionales, se la pretende acallar permanentemente. Lo mismo a nosotros, científicos representantes suyos.

Mujer y sociedad

Vamos ahora a otros temas. Ud. es presidente del Instituto de Estudios de la Mujer. ¿Qué hace que un médico de su especialidad derive al tema de la mujer?

Soy padre de familia, tengo hijas mujeres y probablemente estaba en mi subconsciente porque en mi familia la primera hija mujer nació después de 137 años en que sólo había varones ¡y ella fue mi madri-

na! Además, cada vez que yo profundizo en un tema de la ética biomédica toca en un porcentaje muy alto a la mujer. Yo hablo de la vida y toco a la mujer. Hablo de la enfermedad y toco a la mujer. Hablo de aspectos sanitarios en la familia y toco a la mujer. Por lo mismo, ella es la más vulnerada cuando se tocan temas de vida o se habla de falsos paraísos como los de la revolución sexual.

¿Cómo ha vivido ud. la incorporación de la mujer al mundo laboral y social?

Cuando fui a estudiar medicina, junto conmigo entraron las primeras mujeres argentinas que se incorporaban a la especialidad. El ejercicio de la profesión les resultaba muy difícil por una serie de trabas culturales. Sin embargo, he visto como ello ha cambiado. Las he visto asumir las distintas especialidades ¡y hacerlo tan bien como era esperable por sus capacidades! Y hoy en la República Argentina hay más médicos mujeres que hombres.

¿Y existe el aporte específico de la mujer del que se habla?

En lo que conozco, la medicina, creo que sí. Si bien la compasión es propia del género humano, la cercanía a los pacientes, la capacidad de ponerse en el lugar del otro es, sin duda, algo que encontramos de manera privilegiada en la mujer.

¿Eso se encuentra en otros campos laborales?

¡Por cierto! Lo que el Papa ha

llamado "el genio de la mujer" es un aporte muy necesario en el mundo laboral y social de hoy, y se da en todos los campos. Es el sello particular que ella imprime, la humanización de la cultura.

En ese sentido, ¿es deseable la plena incorporación de la mujer al mundo laboral?

¡Sin duda! Pero también la justicia laboral debe ir creando nuevas formas para adaptarse a las necesidades y demandas actuales de la sociedad. Crear, por ejemplo, formas flexibles de trabajo tanto para la mujer como para el hombre, que les permitan hacer compatibles su interés por el trabajo y por la familia. Crear formas de protección económica al grupo familiar para revertir una de las consecuencias de la incorporación de la mujer al trabajo, cual es la baja de la natalidad y el consiguiente envejecimiento de los países.

¿Diría que ése es uno de los desafíos de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo?

Cuando se ven las estructuras poblacionales que están tomando los países más desarrollados, se hace evidente la brecha creciente que hay entre el número de jóvenes y el de ancianos. Ya tenemos muchos países con poblaciones decrecientes, donde aumentan sólo los ancianos. En un plazo cercano, tendremos problemas muy serios...

Pareciera ser un fenómeno de la modernidad.

No tiene por qué ser así. Hoy

ocurre porque no hay verdadera preocupación por crear políticas que valoren y protejan la maternidad y la familia. Más bien el fenómeno de la liberación de la mujer tiene algunos aspectos equivocados, como es este desprecio por la maternidad.

¿Qué otros desafíos tiene hoy la familia como institución?

El primero es el de su supervivencia. Hoy la familia se está desintegrando. A consecuencia de políticas muchas veces ideológicas de organismos internacionales replicadas por legislaciones nacionales, se legisla en favor del matrimonio homosexual y se desvirtúa totalmente el concepto de familia. Familia es la unión estable de un hombre y una mujer con sus hijos. Familia es cuidar y educar a esos hijos para que en el futuro puedan ser la base del país y un aporte para la sociedad. No es cualquier unión.

El Instituto de la Mujer que ud. dirige ¿aporta en este sentido?

Ésa es la idea. Hoy estudiamos los problemas y buscamos hacer aportes intelectuales y científicos que contribuyan en el campo de la mujer, del trabajo y la familia a formular una legislación y una justicia de mayor calidad.

Muchos profetizan la desaparición de la familia como la conocemos. Se habla de nuevas formas de familia.

Yo creo que la familia nuclear

que conocemos no puede desaparecer, porque desaparece la humanidad. La ciencia ficción siempre ha sido una forma literaria que ha atrapado a muchos. Aldous Huxley escribió el año 31 su famoso libro "Un mundo feliz" y realmente pensaba que la familia desaparecería. No olvidemos que en su mundo se castigaba la palabra "madre". Sin embargo, esta misma actitud revela que la idea tenía para él una fuerza incontrastable: es tan profundo el concepto de madre que debe castigársele si quiere hacerla desaparecer. Y no se logra. Por eso tengo una visión esperanzada. El mundo vive momentos difíciles, pero a lo largo de la historia siempre ha renacido con esa esperanza que es la que Cristo crucificado nos muestra en la cruz. La nuestra no es una religión de muerte sino de vida. El morir de Cristo es el renacer del hombre. Una sociedad respetuosa de la vida humana debe promover la familia como el lugar del amor recíproco, de crecimiento de las personas, que busque el bien común y la protección de los más débiles.